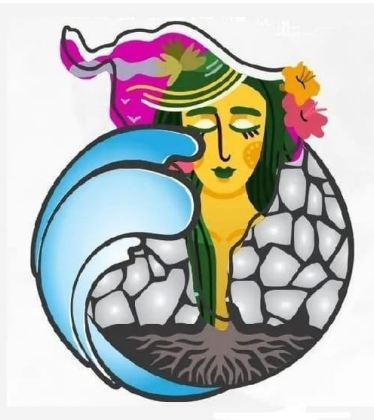




IX CONGRESO
Marplatense
INTERNACIONAL
de Psicología

Titulo

Estrategias de transmisión de la ética en el campo de las prácticas pre-profesionales de la Psicología.

Autorxs:

Ormart, Elizabeth Beatriz

Mails de contacto

eormart@gmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Universidad de Buenos Aires y Universidad de La Matanza

Resumen:

La pandemia nos ha dejado diversas problemáticas presentes en los ámbitos de transmisión de saberes. Las escuelas, las universidades, los institutos de formación docente han receptado y transitado la pandemia de formas diversas. Las diversidades socioeconómicas y tecnológicas han profundizado las brechas en la apropiación de los conocimientos de los y las estudiantes. Las instituciones han desarrollado estrategias y modos de solventar estas falencias y los docentes hemos tenido que agudizar nuestro ingenio para llegar por diversas vías al propósito pedagógico que nos mueve.

En este sentido, hemos propuesto estrategias de transmisión innovadoras, sobre todo en las asignaturas vinculadas a la practica profesional. En este panel quisiera contar la experiencia de trabajo en la práctica clínica 824: el rol del psicólogo en el ámbito de

las técnicas de reproducción asistida y en la practica de investigación: problemas bioéticos en ESI, que yo coordino en la Facultad de psicología del a Universidad de Buenos Aires.

En ambos casos, se trata de prácticas profesionales que suponen una articulación de teoría y práctica y que se han visto impedidas de realizar su recorrido en terreno, a causa de la pandemia. Los recursos audiovisuales, las charlas de invitados nacionales e internacionales en formato virtual, los canales de youtube, los talleres para pacientes por zoom y los ateneos clínicos virtuales han sido algunos de los recursos que se sumaron a la cursada virtual y que han enriquecido los materiales de transmisión y trabajo con los y las estudiantes aún terminada la pandemia.

Eje Temático:

Ética y deontología

Subtema:

Enseñanza de la ética y la deontologia

Palabras claves:

Ética/ bioética/derechos sexuales y reproductivos

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

Introducción

El presente trabajo busca reflexionar teóricamente acerca de lo que empírica y abruptamente se produjo como instancia de aprendizaje virtual en el contexto de marzo del 2020 a raíz de la pandemia del COVID. Como adjunta de la cátedra de psicología, ética y derechos humanos y como coordinadora de las prácticas de investigación 846 y clínica 824 de la Facultad de Psicología, nos vimos interpelados a resolver operativamente la puesta en marcha de clases virtuales que aborden temáticas complejas como la ética o la bioética. Comenzaré con un texto de Ernesto Sábato con el que me gustaría entrar en interlocución y que nos habla de la complejidad inherente a la dimensión humana.

... "Y en aquel reducto solitario me ponía a escribir cuentos. Ahora advierto que escribía cada vez que era infeliz, que me sentía solo o desajustado con el mundo en que me había tocado nacer. Y pienso si no será siempre así, que el arte de nuestro tiempo, ese arte tenso y desgarrado, nazca invariablemente de nuestro desajuste, de nuestra ansiedad y nuestro descontento. Una especie de intento de reconciliación con el universo de esa raza de frágiles, inquietas y anhelantes criaturas que son los seres humanos. Puesto que los animales no lo necesitan: les basta vivir. Porque su existencia se desliza armoniosamente con las necesidades atávicas. Y al pájaro le basta con algunas semillitas o gusanos, un árbol donde construir su nido, grandes espacios para volar; y su vida transcurre desde su nacimiento hasta su muerte en un venturoso ritmo que no es desgarrado jamás ni por la desesperación metafísica ni por la locura. Mientras que el hombre, al levantarse sobre las dos patas traseras y al convertir en un hacha la primera piedra filosa, instituyó las bases de su grandeza pero también los orígenes de su angustia; porque con sus manos y con los instrumentos hechos con sus manos iba a erigir esa construcción tan potente y extraña que se llama cultura e iba a iniciar así su gran desgarramiento, ya que habrá dejado de ser un simple animal pero no habrá llegado a ser el dios que su espíritu le sugiera. Será ese ser dual y desgraciado que se mueve y vive entre la tierra de los animales y el cielo de sus dioses, que habrá perdido el paraíso terrenal de su inocencia y no habrá ganado el paraíso celeste de su redención. Ese ser dolorido y enfermo del espíritu que se preguntará, por primera vez, sobre el porqué de su existencia. Y así las manos, y luego aquella hacha, aquel fuego, y luego la ciencia y la técnica habrán ido cavando cada día más el abismo que lo separa de su raza originaria y de su felicidad zoológica. Y la ciudad será finalmente la última etapa de su loca carrera, la expresión máxima de su orgullo y la máxima forma de su alienación. Y entonces seres descontentos, un poco ciegos y un poco como enloquecidos, intentan recuperar a tientas aquella armonía perdida con el misterio y la sangre, pintando o escribiendo una realidad distinta a la que desdichadamente los rodea, una realidad a menudo de apariencia fantástica y demencial, pero que, cosa curiosa, resulta ser finalmente más profunda y verdadera que la cotidiana. Y así, soñando un poco por todos, esos seres frágiles logran levantarse sobre su desventura individual y se convierten en intérpretes y hasta en salvadores (dolorosos) del destino colectivo'...Ernesto Sábato¹.

1 Sábato, E. (1984) *Sobre héroes y tumbas*. Biblioteca de Bolsillo, Barcelona 1984, pp. 521-522.

Estas palabras de Sábato acerca de nuestra tensa humanidad, nos dan la pista para pensar qué es el hombre y cuál es el porvenir de nuestra humana ilusión. Somos humanos tal vez demasiado, como decía Nietzsche, esta demasía, este plus, es producto de nuestro desajuste original al mundo animal y divino. Nuestra humanidad tejida de una naturaleza perdida. Nuestro ser simbólico que se edifica en ese desgarramiento, que pugna por superar pero no totalmente, el anclaje biológico. Sus modos de superación los senderos de la razón imaginativa. El arte, la cultura y el orden mismo de la regulación ética.

Es a la hora de la transmisión donde se nos hace necesario pensar en la naturaleza de lo transmitido. Y la ética siempre nos remite a lo propiamente humano. En ella el sujeto que enseña y el objeto a enseñar coinciden en un punto. Sujeto y objeto se eclipsan en tanto que el ethos es autorreferencial. La ética es una “tematización del ethos”², signada por el círculo recursivo como una vuelta sobre la propia humanidad, sobre nuestras acciones, sobre aquellos actos en los que se pone en juego el ser propio de los seres humanos, su capacidad de sentir, de razonar y de saber vivir. Este fragmento de Sábato plantea de modo magistral, lo que el Coro de la tragedia de Antígona³ cantaba a viva voz, cómo las mediaciones instrumentales que el hombre crea lo obligan a buscar en sus límites, la ley de los dioses, que ordene el caos creado por el mismo desarrollo de la razón instrumental.

El problema de los aprendizajes de nociones éticas y bioéticas constituye el punto de partida de este escrito, y su núcleo central apunta a la indagación acerca del modo en que se producen los aprendizajes de nociones bioéticas en el ámbito de la educación sistemática en el nivel superior de educación a través de recursos audiovisuales. Sin embargo, este primer recorte del objeto de estudio resultó demasiado amplio y se hizo necesario un segundo recorte, cuyo conocimiento estuviese específicamente vinculado a los aprendizajes de nociones bioéticas que se producen mediante el recorte de situaciones dilemáticas o conflictivas a través del cine y las series televisivas⁴. Es decir, el recorte dramatizado a través de una ficción.

El material audiovisual como herramienta de transmisión

2 Maliandi, R. (1991) Ética: conceptos y problemas. Buenos Aires: Biblos. Pág. 11

3 Sofocles, (1994) Antígona. Buenos Aires: editorial Porrúa. Pág. 190

4 En mi tesis de maestría abordé el aprendizaje de nociones éticas y deontológicas a través de interacciones grupales que se producen ante dilemas éticos. Ahora la narrativa del dilema ha sido remplazada por la narrativa audiovisual que impacta de otra manera la subjetividad del estudiante.

Los films y las series televisivas pueden ser leídos como relatos de una época, teniendo en cuenta que cada época caracteriza y desarrolla un tipo particular de discurso que atraviesa y construye la subjetividad de quienes la viven. Las características que constituyen la subjetividad de una época no se pueden determinar como algo fijo y homogéneo, sino como una construcción dinámica y variable. Aproximarnos a ellas, aunque sea de un modo incompleto, brindaría herramientas útiles para comprender el campo social (Asseff, 2015). En su conferencia “Pensar el cine” (2004) Alain Badiou desarrolla una hipótesis interesante: el cine se distingue del resto de las artes porque no es contemplativa (como la pintura, o la escultura), sino que en el cine el espectador participa del acto mismo de la creación -librando una batalla contra la impureza. El cine no es por lo tanto una “ilustración” de temas éticos, sino una matriz en la cual tiene lugar el acontecimiento ético / estético en sí mismo. La complejidad de la problemática antes mencionada, no le quita viabilidad al tema de investigación sino que por el contrario permite un abordaje interdisciplinario de una temática que así lo exige.

Diversos factores y dispositivos inciden en el desarrollo cultural, económico y social de las sociedades contemporáneas generando desafíos que interpelan a tanto a los docentes como a los alumnos del sistema universitario. Las divergencias del orden político moderno, la crisis ecológica, la aparición de nuevas formas de violencia y la ampliación de las posibilidades tecno-científicas de control sobre la vida (Bonilla, 2006) cuestionan los cimientos de la condición humana. La apelación a la ética en los distintos campos disciplinares y de saber-hacer parece ser una de los fenómenos actuales más relevantes.

Por otro lado, en el ámbito de la educación universitaria no podemos desconocer de qué manera los aprendizajes previos delimitan y posibilitan los aprendizajes posteriores, al tiempo que, el background con el que cuentan los alumnos muchas veces se agota en un conjunto de recetas prácticas dadas por el sentido común, con escaso nivel de problematización y análisis.

Lo audiovisual como vía de acceso a la complejidad ética

La ética, sostiene Ricardo Maliandi es la problematización del *ethos*. Este saber no es solamente teórico sino fundamentalmente práctico. Es un saber que surge a partir de

la reflexión sobre el obrar. Por consiguiente, aprender bioética involucra el pensamiento, el cuerpo y la acción. A la hora de la transmisión de un objeto de estudio tan complejo como el bioético ¿Puede el cine y las series contemporáneas complementar, por su carácter empático, los aprendizajes de los alumnos universitarios? Cuando abordamos el problema de la transmisión de la bioética en el nivel universitario surge la pregunta acerca de ¿Cómo provocar una aprehensión, no solamente intelectual, sino afectiva que favorezca la enseñanza de la bioética en su complejidad? Pregunta que va en paralelo con la cuestión de ¿qué capacidades cognitivas deberá desplegar el alumno para aprender nociones bioéticas? Sostenemos este paralelismo entre sujeto que aprende y sujeto que enseña, en la medida que la enseñanza y el aprendizaje son dos procesos que se pueden pensar en paralelo, como productos de la situación de enseñanza aprendizaje. En dicha situación confluye un tercer elemento en torno al cual se organizan los anteriores, este es, el objeto de estudio. En este caso, la complejidad del objeto de estudio bioético nos exige un esfuerzo metodológico que supone recrear en el aula no sólo un contenido conceptual sino una experiencia vital. De ahí que el cine se nos muestre como el método, etimológicamente *odos*, camino, vía de acceso al aprendizaje bioético.

Según Chateau el primer libro de filosofía del cine es *The photoplay, a psychological Study* de Munstenberg de 1916, filósofo neokantiano que estudia la experiencia sensible del filme en su diferentes registros. fenomenológico y nouménico. Según Dudley Andrew (1976) en un film se pasa del reino fenoménico al noúmenico, es decir, “de la explicación de las condiciones que permiten al filme existir y funcionar en nuestra experiencia a una teoría estética del valor de este objeto”

Se piensa erróneamente que la filosofía en general, y la ética en particular, pueden ser reducidas a un conocimiento racional, mientras que el arte por el contrario puede ser disfrutado sólo desde los sentimientos e impulsos momentáneos, ya que está ligado a lo afectivo. Con respecto al arte, ya Aristóteles recusa esta dicotomía. Por el contrario, considera que la tragedia constituye una fuente insustituible de reflexión ética.

Tal como afirma Julio Cabrera (1999) en “Cine: 100 años de filosofía”: “La filosofía conceptual y profesionalizada se ha asumido abiertamente como “apática”, sin *pathos*, guiada exclusivamente por el intelecto, y dejando de lado emociones e impactos sentimentales.” Sin embargo, continúa el autor: “Decir que el sentido del mundo debe abrirse para una racionalidad exclusivamente intelectual, sin ningún tipo de elemento

emocional y sensible, es, por lo menos, una tesis meta-filosófica que necesita de justificación”

Cabrera propone como alternativa a esta concepción de la filosofía el uso del concepto de “razón logopática”, una racionalidad “que es lógica y afectiva al mismo tiempo”

Desde el supuesto pedagógico del que partimos no se puede aprender bioética sin la posibilidad de vivir una experiencia que nos lleve a la reflexión. De ahí que postulemos la necesidad de una educación integral que implique conocimiento, sensibilidad y acción.

Enseñar y aprender desde la afectividad supone la inclusión del cuerpo en el proceso de enseñanza aprendizaje. Se vuelve imperioso dejar de ser una sustancia pensante y redefinir el sujeto de aprendizaje. Mientras que para Descartes yo soy una cosa que piensa, para Marcel, yo soy mi cuerpo. Esta dicotomía, cuerpo – mente, resulta no sólo inoperante sino que se constituye en un obstáculo epistemológico para construir un saber sobre el hacer, una reflexión sobre el obrar. Al respecto, nos recuerda Alan Badiou que “la relación con el cine no es una relación de contemplación. (...) En el cine tenemos el cuerpo a cuerpo, tenemos la batalla, tenemos lo impuro y, por lo tanto, no estamos en la contemplación. Estamos necesariamente en la participación, participamos en ese combate, juzgamos las victorias, juzgamos las derrotas y participamos en la creación de algunos momentos de pureza.” (Pág. 25)

Desde sus inicios, el cine ha desplegado grandes problemáticas filosóficas, antropológicas y éticas de la existencia humana, y no sólo las reproduce sino que además nos permite revivirlas como experiencia estética. De allí que numerosos pensadores tales como Gilles Deleuze, Jacques Lacan, Alain Badiou, Lou Andreas Salomé, Italo Calvino, Slavoj Zizek y Giorgio Agamben, entre muchos otros, se hayan ocupado de su potencia de pensamiento.

El pensador que acuñó el término bioética Fritz Jahr también realiza la primera referencia explícita a un escenario audiovisual como inspiración (bio)ética.

En los últimos años, la difusión de la tecnología digital ha extendido la experiencia del cine mucho más allá de las salas comerciales, renovando así la ocasión de un acto expectante y creador, que se ha multiplicado en las plataformas hogareñas que ofrecen series al público masivo (Netflix, HBO, etc.). Paralelamente, se ha incrementado la reflexión sobre el cine en su función de acontecimiento ético-estético. Las cuestiones bioéticas se plantean en el cine desde una doble perspectiva. Por un lado, cuando el cine se propone de manera explícita llevar a la pantalla el debate moral

contemporáneo; por otro, cuando espectadores y filósofos recortan en la obra de arte la ocasión para la reflexión ética, sorprendiendo muchas veces los propósitos iniciales de su realizador.

Alain Badiou, se ha dedicado a articular ambas dimensiones en varias de sus obras y especialmente en dos conferencias dictadas en Buenos Aires y publicadas bajo el título de "Pensar el cine". Allí desarrolla ideas que Ormart & Michel Fariña (2007) calificarán de hipótesis interesante: el cine difiere del resto de las artes, como la pintura o la escultura, porque no es contemplativa, sino que al ver un film, el espectador participa del acto creador mismo, librando una suerte de batalla en la sala de cine. En la misma línea de pensamiento, el pensador esloveno Slavoj Zizek ha dedicado gran parte de su vasta obra a la articulación del cine con las categorías teóricas emanadas del psicoanálisis, la política y los estudios culturales. En algunos de sus trabajos "The Ticklish Subject" (2004), "The Political Suspension of the Ethical" (2005) y "How to read Lacan" (2007), esta tendencia se ha incrementado, acompañada de una cada vez más depurada metodología, presentando un modelo original para el estudio de casos complejos.

Fenómenos todos ellos que ratifican los hallazgos de Aristóteles a propósito de la importancia de la retórica en la comunicación y transmisión del conocimiento y su poder curativo como referencia Lain Entralgo (1958). Los argumentos conceptuales, analíticos y analógicos (Logos), deben estar articulados con las emociones, pasiones y sentimientos (Pathos) para lograr una sensibilidad, confiabilidad y empatía con el interlocutor (Ethos). Como en la tragedia griega dirá Solbakk,(2006) en la cual, la retórica, como arte de decir articula estos tres niveles posibilitando la puesta en juego de la tensión situacional.

Una premisa de la que partimos es que el alumno construye su saber en base a las experiencias vividas. El docente es quien puede posibilitar el pasaje del alumno de espectador a habitante del mundo. Se comienza entonces por romper con el lugar pasivo, (instituido para el alumno), que detiene y paraliza, para instituir la acción como herramienta, que generar la posibilidad de operar sobre la realidad para cambiarla.

Solamente, un cambio en la posición subjetiva del alumno, una verdadera implicación, provoca un verdadero aprendizaje. Generar este proceso debe ser el desafío del docente.

La herramienta central con la que cuenta el docente para provocar esta implicación es su deseo de transmitir que se pone en marcha en sus clases y la metodología, el

recorrido que invita a hacer a los alumnos, sin poder saber de antemano si este camino provocará los efectos proyectados. Y aun así hace su apuesta con este margen de incertidumbre.

Conclusión

No cabe duda, de que la sociedad argentina actual está atravesada por sistemas axiológicos provenientes de diferentes culturas y que tienen que convivir en un mismo espacio geográfico. Las sociedades multiculturales son una realidad palpable y cada día más globalizada. Es necesario investigar en profundidad y proponer estrategias que permitan el aprendizaje real y comprobable de las nociones bioéticas. No sólo en el ámbito de lo conceptual sino en el cambio de conductas y actitudes. Conductas que tienen que ver con la participación democrática en la toma de decisiones, con la preocupación y el cuidado de los otros y del planeta, tal como proponía Jahr.

La dramatización de tales situaciones en el cine y las series –a la manera de un moderno teatro griego– nos confronta con la angustia frente a una experiencia vital, promoviendo así el acceso a un conocimiento sobre el problema no meramente conceptual sino experiencial. Este ejercicio metodológico, lejos de constituirse en una experiencia de aprendizaje desconectada de la vida cotidiana, apuesta a fortalecer la unión entre el conocimiento científico (saber), la práctica profesional (saber hacer) y la toma de decisiones (saber hacer ahí con esa situación) Contribuyendo a una educación integral de la sensibilidad y el intelecto y recomponiendo el puente, tantas veces roto, de alianza entre la formación académica universitaria y el mundo de la inserción laboral del egresado. De este modo, lo que se constituyó inicialmente como algo azaroso e involuntario, terminó constiuyendose en un plus creador de nuevos materiales audiovisuales para los estudiantes.



Bibliografía

Andrew, D (1976) The major film theories. An introduction. Londres. Oxford University press

ARISTÓTELES, Poética, Nueva Biblioteca, Madrid, 2000.

Assef, J (2013) La subjetividad hipermoderna. Una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis. Grama ediciones

Badiou, Alain. (2004) El cine como experimentación filosófica. En Pensar el cine. Imagen, ética y filosofía. Gerardo Yoel compilador. Buenos Aires: Ed. Manantial.

Chateau, D Cine y filosofía. Buenos aires Colihue. Pan. 66

Cabrera, J (1999) Cine: 100 años de filosofía. Buenos Aires: Manantial. Pág. 9

Lain Entralgo, (1958) La curación por la palabra en la antigüedad clásica. Madrid: Revista de occidente

ORMART E, MICHEL-FARIÑA J. (2012) Dr. House: ética médica y responsabilidad subjetiva. Revista de Medicina y Cine[Internet]. 1 Sep 2012 [citado 21 Ago 2019]; 8(3): 98-107.

Disponible

en: http://revistas.usal.es/index.php/medicina_y_cine/article/view/13718

Solbakk, J. H. (2006) Catarsis y terapia moral II: Un relato Aristotélico. Medicine, Health Care and Philosophy, 2006, 9:141-153

Sábato, E. (1984) Sobre héroes y tumbas. Biblioteca de Bolsillo, Barcelona 1984, pp. 521-522
Maliandi, R. (1991) Ética: conceptos y problemas. Buenos Aires: Biblos. Pág. 11

Sofocles, (1994) Antígona. Buenos Aires: editorial Porrúa. Pág. 190

--